

# PERLAS DE VIDA

Mi nombre es Serea, soy una sirena y vivo en el mar. He de decir que a veces me escapo a tierra firme, me encanta todo lo que puedes llegar a aprender de la humanidad.

Nosotros somos muy parecidos, la única diferencia es que vivimos en un medio muy distinto, además de que nuestra especie cuida mucho de todo lo relacionado con la vida y la naturaleza.

Hace poco descubrí algo maravilloso, algo que cambió mi vida por completo.

Yo no lo sabía, pero cuando te conviertes en madre logras encontrar perlas en cualquier lugar.

Esas perlas llenan de vida a nuestras pequeñas crías, son muy importantes, sobre todo para todos aquellos bebés que necesitan recuperarse o han nacido con algún problema. Esas perlas tienen como objetivo que los pequeños crezcan sanos y fuertes aportándoles todo aquello que ellos necesitan.

Pero... no todas las mamás logran encontrar perlas, o al menos no las suficientes para su criatura. Otras encuentran muchas más de las que necesitan.

Hace un tiempo me encontré con la sirena del pelo de colores. Me contó que desde que espera a su bebé en su vientre ya te conviertes en madre y que puedes encontrar perlas en el lugar menos esperado. Ella encontró muchas, muchas perlas y todas las que no necesitaba para alimentar a sus pequeños las fue guardando en un cofre. Me dijo que eran pequeñas joyas que nunca sabría si las podría volver a necesitar...

Curiosamente fui testigo de un caso muy distinto. Conocí a la sirena del alba. Fue madre por primera vez y apenas encontró perlas. Su retoño nació sin fuerzas y necesitaba muchas más de las que podía llegar a encontrar...

Ante esta situación me acordé de la sirena del pelo de colores y de su cofre lleno de perlas, por lo que fui a comentarle este caso.

Al escuchar mis palabras me ofreció sus perlas guardadas para ayudar al bebé de la sirena del alba. Ese chiquitín lo agradeció tanto que progresó de una forma inimaginable.

-¿Ves como eran joyas? Sabía que en algún momento iban a ser necesarias, dijo la Sirena del pelo de colores.

Ahí me di cuenta de que yo también podía ayudar.

¿Y si recorro los mares buscando perlas?

¿Habrá más sirenas que guarden esas joyas?

¿Y si hay muchos bebés que las necesitan?

No me lo pensé dos veces y comencé mi misión.

Encontré muchas, muchas madres que no sabían lo importantes que eran esas perlas. Algunas de ellas solo recogían las que necesitaban, otras muchas guardaban unas pocas... Pero cuando les comenté lo sucedido no dudaron un instante en recogerlas todas y guardarlas para posibles necesidades.

Ante la maternidad no solo hay luces, sino también sombras. Cuando una criatura se forma en tu vientre ya eres madre. Cuando piensas en un futuro lo haces a su lado, ¿pero qué pasa si ese bebé no sobrevive? ¿Qué pasa si surgen complicaciones cuando llega al mundo?

Eso mismo le pasó a la sirena del faro. Estaba esperando a su pequeña cuando ante una complicación de última hora le sucedió lo más doloroso de su vida.

-Encuentro perlas todos los días, desde que la sentía moverse dentro de mi vientre. Ahora las sigo guardando, creo que en cada una que me encuentro hay un poquito de su amor. No sé por cuánto tiempo más las guardaré, pero por ahora me hace sentir muy bien descubrir esas perlas que me acercan a ella, dijo la sirena del faro.

Le comenté lo sucedido con las perlas que guardaba la sirena del pelo de colores y sin esperar a que terminase me dio muchas, muchas perlas para que pudiera repartirlas a aquellos bebés que las necesitaban.

-Pero... ¿Y no te hace sentir mejor guardarlas? , le dije.

-Con solo saber que otra pequeña criatura podrá aprovecharlas habrá valido la pena cada una de las recogidas. Sé que son solución a muchos problemas y me hace sentir bien saber que yo puedo ayudar, dijo la sirena del faro.

Creo que las perlas eran la clave.

Vida, mucha vida que aparecía en el lugar menos insospechado. Vida que a veces necesita ser repartida. Vida que reconforta almas en duelo. Vida enviada por pequeños seres que no pudieron ser. Vida que aporta todo lo que uno necesita. Vida que me hizo darme cuenta de que pequeños gestos marcan grandes diferencias.

Por eso me convertí en repartidora de vida. Madres donantes de perlas que les devolvían la vida a otros pequeños y sus madres. Donantes que con mucho amor ayudaban a muchas criaturas necesitadas.

Y eso es algo que tenemos en común con los humanos. ¿Lo sabías?